

Desarrollo bajo en carbono en América Latina y el Caribe: Evolución, experiencias y desafíos

Autor principal: Gaby Drinkwater, Responsable de Incidencia Política (Christian Aid), con aportes de Alison Doig, Asesor Principal sobre Cambio Climático y Desarrollo Sostenible (Christian Aid), e Ivo René Salazar Taute (Practical Action Consulting, América Latina)

Resumen

El actual modelo de desarrollo de América Latina y el Caribe está basado en industrias extractivas y en la expansión del agro-negocio, dos realidades que provocan impactos medioambientales, económicos y sociales negativos.

Desde 2013, Venezuela es uno de los mayores productores y exportadores mundiales de petróleo, con una producción de 298 mil millones de barriles, lo que corresponde a un 17.7% de la producción mundial total.¹ Colombia extrae carbón de manera extensiva, mientras que Brasil y Argentina extraen aluminio; y Perú, México, Brasil y Chile se encuentran entre los mayores productores de oro a nivel global.² Brasil, al mismo tiempo, posee más tierra cultivable que cualquier otro país, y la usa para el cultivo de soja, frijoles, maíz o algodón, así como para el pasto de ganado bovino, entre otros.

Este modelo económico sencillamente no conduce a un desarrollo bajo en carbono. Aunque el reconocimiento de esta situación entre los grupos de interés en la región es limitado, hay cierta evidencia de que los países están buscando alternativas.

Para nuestras contrapartes en América Latina y el Caribe, la energía no debe considerarse 'una materia prima más', sino un derecho humano. Pero si defendemos que efectivamente es un derecho, tenemos que ser conscientes de que el acceso a energías sostenibles y bajas en carbono es más difícil para las personas pobres de las áreas rurales, y especialmente para las mujeres. Por tanto, el acceso de estos grupos vulnerables a la energía debe ser priorizado.

Sin embargo, una serie de factores afectan al desarrollo de energías renovables y de eficiencia energética en América Latina y el Caribe, incluyendo la ausencia de voluntad política por parte de los gobiernos. A menudo ésta se combina con una falta de conocimiento técnico que obstaculiza el desarrollo sostenible en el sector de la energía, mientras que refuerza el poder y el dominio que ejercen en el mercado las empresas eléctricas, petroleras y de gas.

Se han dado pasos positivos a nivel global en el marco de las Naciones Unidas, especialmente en la Cumbre auspiciada por el Secretario General Ban Ki-moon que se celebró en Nueva York en septiembre de 2014. En esta cumbre, los países adquirieron mayores compromisos en materia de clima, financiación climática y cuidado de los bosques, como parte de un proceso que debería conducir a un ambicioso acuerdo climático, en París, en diciembre de 2015.

La sostenibilidad de un desarrollo bajo en carbono como proyecto para toda la región depende de la reducción de la energía consumida, utilizando medidas de ahorro y de eficiencia energética, así como del desarrollo de energías renovables y del fortalecimiento de la capacidad técnica e institucional de los gobiernos. Con el objetivo de hacer realidad este modelo de desarrollo y superar sus desafíos, creemos que es necesario reducir el consumo con un enfoque 'centrado en la persona', que sea inclusivo y tenga en cuenta las necesidades energéticas de los más pobres. Este enfoque debe incluir una mayor implicación del sector privado, y un diálogo más proactivo entre éste y el sector público, que involucre también a la sociedad civil.

'La resiliencia al Cambio Climático debe ser tomada en cuenta en su multidimensionalidad, desde el desarrollo de la capacidad técnica necesaria para enfrentar el desafío de la energía sostenible, hasta la construcción de una estructura social saludable y fortalecida por valores como la solidaridad, el respeto y el reconocimiento mutuo. Resiliencia significa desarrollar una visión más amplia, que redefine el desarrollo en términos de cambio global'

Elizabeth Peredo, directora ejecutiva de la Fundación Solón, contraparte de Christian Aid e InspirAction en Bolivia.

Introducción

Es hora de que América Latina y el Caribe –una región que sufre en primera línea la escasez de recursos y el clima cambiante- se encamine hacia un desarrollo más sostenible, equitativo y basado en energías bajas en carbono.

A pesar de la increíble diversidad de la región, la gran disponibilidad de recursos naturales ha dado como resultado un modelo de desarrollo basado en la extracción de esos recursos (minería, petróleo, gas e industrias madereras) y en la expansión del agro-negocio, dos realidades que van acompañadas de impactos medioambientales, económicos y sociales.

Se estima que el crecimiento económico de América Latina y el Caribe se encuentra entre un 3.5% y un 4% de su PIB, sostenido por la fuerte presencia de un modelo primario de exportaciones, que ha prosperado durante

la última década, facilitado por el sostenido aumento de los precios de las materias primas.³

Este hecho explica por qué los gobiernos de la región todavía promueven la inversión y la explotación intensiva y a gran escala del carbón, tanto a nivel público como privado. La mejora en los resultados económicos regionales se ha visto acompañado por un incremento sustancial en el consumo de energía, sobre todo de combustibles fósiles (véanse las figuras 1 y 2).

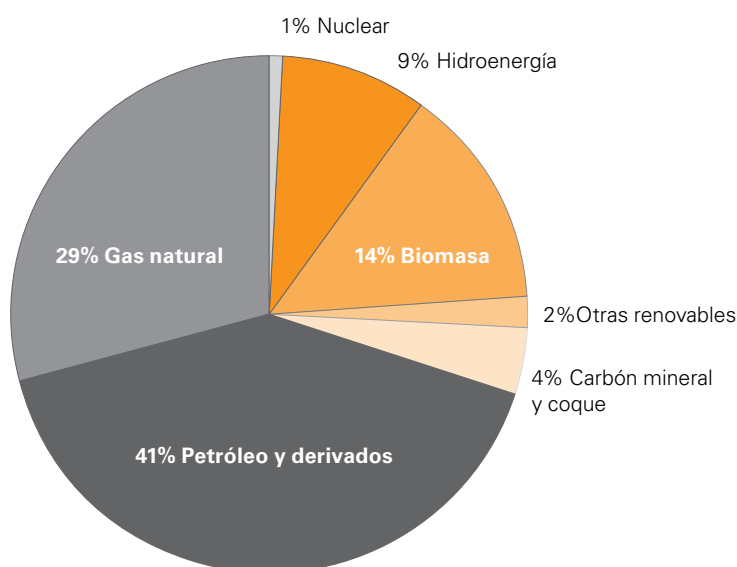
Una investigación encargada por Christian Aid e InspiAction⁴ concluyó que tal modelo de desarrollo sencillamente no va encaminado hacia un modelo de desarrollo bajo en carbono.⁵

La proyección de futuras emisiones de América Latina y el Caribe encamina a la región, precisamente, en la dirección opuesta a los

objetivos globales de Cambio Climático que están siendo actualmente discutidos en las negociaciones internacionales, y que pretenden limitar el aumento de la temperatura global a 2°C, atajando la concentración de gases de efectos invernadero (GEI) en la atmósfera.⁶

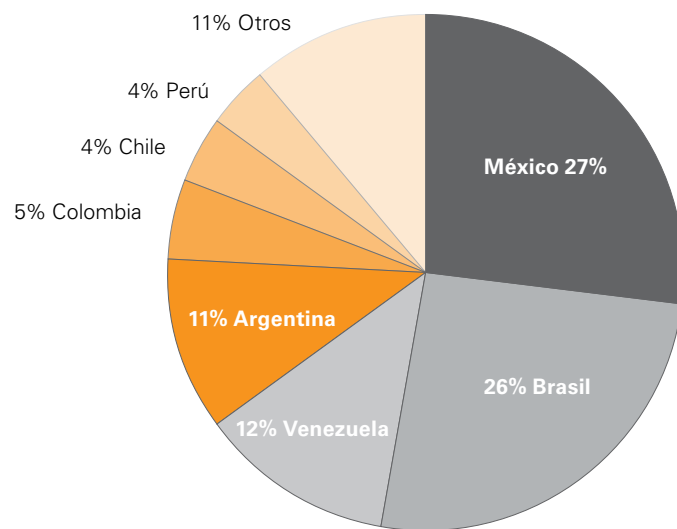
Nuestra investigación sugiere que existe un reconocimiento limitado en la región de que el crecimiento económico depende demasiado del consumo de combustibles fósiles, y de que los países deben buscar una nueva dirección para consumir formas de energía bajas en carbono o consumir menos, así como para hallar una solución positiva basada en las necesidades de las personas más afectadas. También aporta evidencias que ilustran el reto necesario de cambiar los patrones de consumo de energía.

Figura 1
Matriz energética de América Latina y el Caribe



Fuente: Sistema de Información Económica Energética (SIEE) – Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), 2013 (Data 2011).⁷

Figura 2
Distribución de Gases de Efecto Invernadero en América Latina y el Caribe



Fuente: Preparado por Practical Action (Soluciones Prácticas), América Latina, utilizando información de la Base de Datos del Banco Mundial, data.worldbank.org⁸

Pobreza energética

En América Latina y el Caribe, mientras que la pobreza se ha reducido por varias razones –entre ellas, el crecimiento de la clase media,⁹ la desigualdad sigue aumentando y la población más vulnerable (aquellas personas con ingresos entre los 4 y los 10 dólares diarios) también se ha incrementado ligeramente, de un 35% en el año 2000 a un 38% en 2012.¹⁰

Una forma de frenar esta desigualdad es la promoción de políticas energéticas regionales basadas en enfoques sostenibles que promuevan la diversificación de tipos de energía para el consumo, utilizando los recursos existentes, en vez de promover un mayor consumo. En muchos países de América Latina y el Caribe, como Perú, la población está reclamando el derecho a una energía limpia y

accesible.¹¹ Esto se ha puesto en evidencia en los últimos años, en los que han aumentado las protestas sociales contra la actividad industrial relacionada con el gas y los hidrocarburos. Las organizaciones de la sociedad civil creen que dicha actividad ha exacerbado los problemas medioambientales, y hacen énfasis en que las exportaciones de gas han causado escasez en los mercados locales.

Garantizar un acceso equitativo a la energía limpia para todos a lo largo de la región, podría contribuir significativamente a la lucha contra la extrema pobreza que padecen los más vulnerables, que normalmente viven en zonas rurales y pagan más por una energía de menos calidad que quienes viven en zonas urbanas.

Permitiendo el acceso a formas sostenibles de energía, es posible reducir la huella de carbono de las familias al mismo tiempo que se mejoran sus condiciones de vida: ¡Una doble ventaja!

En los países de América Latina y el Caribe el consumo per cápita de energía sigue siendo bajo en comparación con los niveles de los países desarrollados, y aún hay alrededor de 34 millones de personas en la región que carecen de acceso a la electricidad.¹²

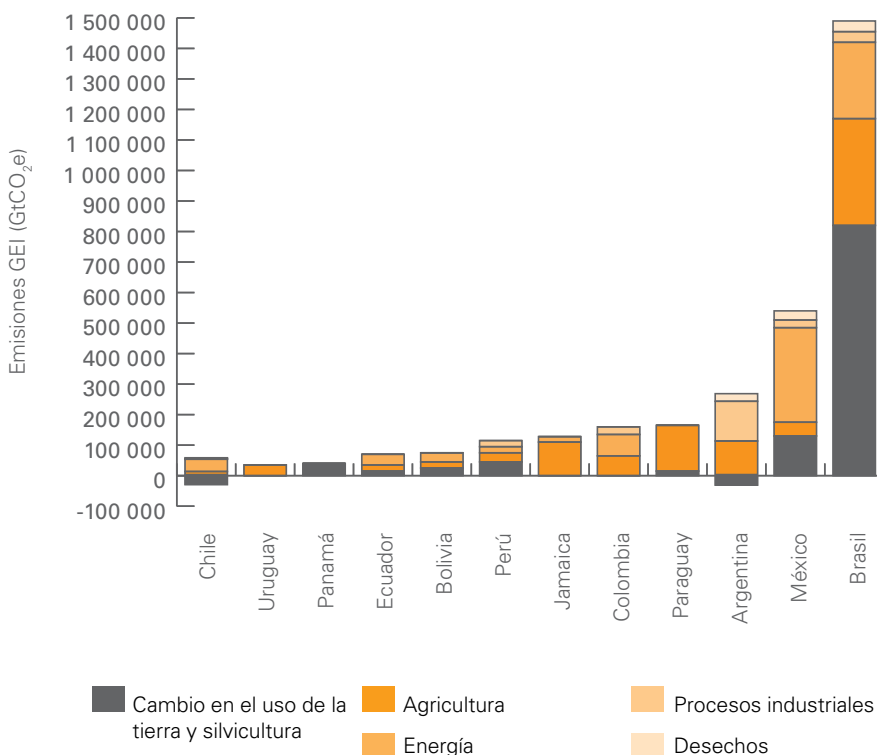
En países como Haití, la pobreza y la desigualdad obligan a gran parte de la población a confiar en la leña y el carbón vegetal como su principal fuente de energía. Estas prácticas han llevado a una severa deforestación, que mina la resiliencia de los países frente al Cambio Climático.

Como se puede ver en la figura 3, la principal fuente regional de Gases de Efecto Invernadero (GEI) es el cambio en el uso de la tierra y silvicultura (47%), seguida de la energía (22%), agricultura (20%) y desechos (3%).¹³

El cambio en el uso del suelo y de los bosques está aumentando la deforestación, particularmente en la selva amazónica, que comparten Brasil, Perú, y en menor medida Ecuador, Colombia, Venezuela, Surinam, Guyana, Guyana Francesa y Bolivia. Se estima que entre 2000 y 2010 un 6% de la reserva natural del Amazonas fue deforestada.¹⁴

Existe también gran evidencia de **desigualdad de género** en cuanto al uso de la energía. Esto puede verse particularmente en las áreas rurales, donde hay, por ejemplo, una gran incidencia de las enfermedades relacionadas con el uso de cocinas a base de leña, tal como enfermedades pulmonares crónicas, que afectan de manera desproporcionada a las mujeres. La provisión de energía renovable junto con a los esfuerzos para cambiar los roles tradicionales de género, puede desempeñar un papel crucial, en la liberación de tiempo y capacidad productiva de las mujeres. En Centroamérica ha habido algunos progresos en este sentido: Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua han lanzado la **Red Regional de Género y Energía**, una iniciativa que busca promover la igualdad de acceso a energía sostenible influyendo en las políticas gubernamentales.

Figura 3
Mayores Emisores de Gases de Efecto invernadero por fuente



Fuente: Cambio Climático y Desarrollo en América Latina y el Caribe, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2009.¹⁵

Relación entre desigualdad de género y energía

La **relación entre desigualdad de género y energía** es particularmente evidente cuando se tiene en cuenta el impacto de proyectos energéticos de gran escala en las mujeres, como las centrales hidroeléctricas. Nuestra contraparte brasileña, **Movimiento de Afectados por las Represas (MAB)**, junto a ONU Mujeres, realizó una investigación participativa con mujeres provenientes de comunidades afectadas por las represas en el estado de Rondônia. Esta investigación mostró que, desde la instalación de las represas, las mujeres encuentran todavía menos oportunidades de empleo, ya que han tenido que desplazarse desde sus hogares y sus tierras a áreas urbanas, sin que se hiciera ninguna previsión de empleo.¹⁶

La investigación concluyó que las mujeres son más susceptibles que los hombres de ser excluidas de los procesos de toma de decisión relativos a su desarrollo, y que se les concede un estatus de 'persona afectada pero no reconocida'. Además, el estudio evidenció que las mujeres son la víctima principal del empobrecimiento y la marginalización que surge de la preparación y la instalación de las represas, además de tener menor influencia en estos procesos.¹⁷

Pequeñas y microcentrales hidroeléctricas

En contraste con los problemas creados por las centrales hidroeléctricas de gran escala, **las pequeñas y microcentrales hidroeléctricas** han sido generalmente reconocidas como exitosas. Por ejemplo, en Guatemala, nuestra contraparte **Colectivo MadreSelva** ha implementado pequeñas centrales hidroeléctricas a nivel comunitario, que han beneficiado a las comunidades indígenas. Estos proyectos son ampliamente aceptados por la población porque van acompañados de efectos medioambientales y económicos no perjudiciales, y en cambio aportan numerosos beneficios.

Fuentes de energía renovables y potencial de crecimiento bajo en carbono

La introducción de tecnología limpia ha tenido efectos tanto positivos como negativos a lo largo de la región, y es importante reconocer ambos. Los ejemplos de experiencias negativas incluyen la implementación de instalaciones hidroeléctricas y de biocombustibles de gran escala, que han resultado en mayores problemas sociales y medioambientales y en un aumento neto de emisiones de GEI. En Brasil, por ejemplo, el establecimiento de grandes centrales hidroeléctricas ha llevado a la deforestación de la selva amazónica y al desplazamiento de comunidades indígenas y afrodescendientes. Las experiencias positivas,

por el contrario, incluyen las instalaciones hidroeléctricas de pequeña escala que han mejorado visiblemente las condiciones de vida de pequeñas comunidades rurales de la región.

Como las reservas globales de combustibles fósiles se están agotando, ha emergido en América Latina y el Caribe la primera generación de biocombustibles, como una oportunidad de promover una nueva fuente de energía limpia que puede ser producida de manera local, reduciendo así la dependencia del petróleo importado, mejorando la seguridad energética y favoreciendo la competitividad económica.

En cierto modo, los biocombustibles pueden suponer una alternativa más limpia que los combustibles fósiles. Sin embargo, la creciente demanda de biocombustibles está acompañada de un aumento en la adquisición de grandes extensiones de tierra por parte de las empresas -a menudo sin previa consulta a las comunidades afectadas-, lo que está amenazando la capacidad y el derecho de las personas pobres de producir suficientes alimentos para su consumo. Éste es el caso, especialmente, de Colombia, Brasil, Perú, Bolivia, y cada vez más el de Centroamérica.

La región de América Latina y el Caribe no está explotando el potencial que tiene en cuanto a fuentes de energía renovables y bajas en carbono (energía hidroeléctrica, solar, eólica, geotérmica, marina y de la biomasa), aunque las instituciones públicas están luchando por implementar políticas y programas que

impliquen eficiencia energética y fuentes de energía renovables a nivel nacional.

Uno de los impedimentos para alcanzar un desarrollo bajo en carbono es que hay poca implicación por parte del sector privado, y falta de diálogo entre éste y el sector público.

Algunas organizaciones de la sociedad civil creen que, para mejorar la sostenibilidad en la región, los gobiernos nacionales deberían preocuparse por hacer más eficiente el consumo de energía dentro de parámetros habituales, más que por promover un mayor consumo.

Eco Estufas en Nicaragua

En Nicaragua ha habido varios proyectos de 'eco estufas' – cocinas mejoradas que promueven un uso más eficiente de la leña. Uno de los más exitosos fue el proyecto de nuestra contraparte **Centro Humboldt**, que distribuyó 367 eco estufas entre 65 comunidades pobres del campo.

Las cocinas mejoradas aportaron múltiples beneficios a las comunidades, especialmente a las mujeres y los niños, que anteriormente sufrían los efectos adversos del humo de las estufas tradicionales, y que perdían mucho tiempo cada día recogiendo leña.

Para hacer funcionar las eco estufas hace falta menor cantidad de leña, lo que significa que un área aproximadamente de 247,640 m² (equivalente a unos 35 campos de fútbol) se ha salvado de la deforestación gracias al proyecto. Y esto supone que se ha evitado emitir a la atmósfera un 4,598 total del dióxido de carbono (CO₂).

El proyecto obtuvo varios premios, como Premio Ecuatorial de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Rio+20) de 2012.

Los mercados de carbono no son la respuesta

Los mercados de carbono fueron creados a partir del comercio de concesiones de emisiones de carbono, para animar o ayudar a los países y empresas a que limiten sus emisiones de CO₂. Aunque han sido presentados como una solución para el Cambio Climático - pues crear un mercado y poner precio a las emisiones de carbono puede incentivar que se recorten las emisiones de una manera más eficiente que la regulación directa - han fracasado al no conseguir el cambio en la escala que se necesitaba.

En América Latina y el Caribe, la iniciativa la Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los bosques (REDD+) es un mecanismo de mercado de carbono pensado para ofrecer incentivos económicos a los países en desarrollo que persigan un desarrollo bajo en carbono.¹⁸ Con esta iniciativa, los países son compensados financieramente por reducir sus emisiones de carbono, no explotar los bosques y apoyar su conservación. Pero poner esto en práctica no siempre es fácil.

Los procesos internacionales para manejar esta cuestión son complejos, pues los intereses de los grupos implicados son múltiples y a veces incompatibles entre sí. La iniciativa ha sido cuestionada alegando que la asignación de un precio a los terrenos forestales con el objetivo de protegerlos puede propiciar la apropiación de esas tierras por parte de grandes empresas, afectando así a las comunidades locales que dependen de la tierra. Además, los

mercados de carbono están fallando porque el precio dado a las emisiones de carbono es extremadamente bajo.

La iniciativa REDD+ fue concebida como una propuesta inclusiva, participativa y basada en las comunidades, que permitiera a éstas dirigir los proyectos de conservación y distribuir sus beneficios directamente entre ellas mismas. Sin embargo, se teme que se pueda estar promoviendo la 'mercantilización' de la naturaleza, acelerando la destrucción de los bosques y dañando la biodiversidad, así como los medios de vida de las comunidades locales.¹⁹

En la Cumbre del Clima de Naciones Unidas de Septiembre de 2014 en Nueva York surgió una alternativa pensada para combatir la deforestación: **la Declaración de Nueva York sobre los Bosques**. Esta declaración, que nació a partir del diálogo entre los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil, es un compromiso político no vinculante para reducir a la mitad la pérdida de bosques naturales a escala mundial para 2020, y esforzarse para detener la deforestación para 2030.²⁰

La Fundación Selva estima que cada año se destruyen alrededor de 150.000 km² de selva tropical, lo que equivale en tamaño a Inglaterra y Gales.²¹

Evitando esta práctica, según Naciones Unidas, se recortarían entre 4.5 y 8.8 miles de millones de toneladas, o entre un 10 y un 20 por ciento de las emisiones anuales a nivel

global.²² Según el World Resources Institute, cumplir el objetivo de deforestación cero de la Declaración de Nueva York para 2030 reduciría más emisiones de carbono que retirar todos los coches, autobuses y aviones de Estados Unidos, China y la India juntos.²³

Sin embargo, la mayor anomalía respecto a la Declaración de Nueva York es que Brasil -uno de los mayores países con selva tropical- no se encuentra entre los signatarios de esta declaración voluntaria. Esto se debe a que el país no estuvo completamente implicado en la preparación de la declaración, y no necesariamente a que esté en desacuerdo con su contenido.

'Los mercados de carbono no reducen las emisiones de carbono, sino que generan más desigualdad, porque las empresas que se pueden permitir comprar las cuotas de carbono siguen emitiendo GEI'.

Elizabeth Peredo, Fundación Solón.

Financiando un desarrollo bajo en carbono

En la cumbre climática de Naciones Unidas, algunos países de América Latina y del Caribe confirmaron sus promesas en materia climática. México estimó que para 2018 un tercio de su energía provendrá de fuentes renovables. Nicaragua dijo estar en camino para alcanzar su objetivo de generar un 90% de su energía a partir de fuentes renovables para 2020.

Costa Rica ratificó su intención de generar el 100% de su energía de manera renovable para 2016, mientras que Chile declaró estar cerca de conseguir que el 45% de su energía sea también renovable entre 2022 y 2025.²⁴

Sin embargo, promover medidas de eficiencia energética y el uso de energías renovables requiere inversiones significativas, que a

menudo están lejos de lo que la mayoría de los países de la región puede permitirse. Ésta es la razón por la que un desarrollo bajo en carbono para América Latina y el Caribe requiere fondos de diferentes fuentes de financiación (bancos multilaterales, países desarrollados, sector privado...), no solamente de los gobiernos nacionales.

La financiación gubernamental para un desarrollo bajo en carbono puede ser alcanzada mediante la inversión de los propios recursos económicos de los países. Podría facilitarse mediante incentivos que promuevan la inversión privada o mediante leyes que regulen objetivos vinculantes de generación de fuentes renovables, como exigir la instalación de placas solares en los edificios de nueva construcción o fijar objetivos obligatorios sobre energía renovables para las empresas.

También podría obtenerse financiación para proyectos de energía renovable de los bancos multilaterales. Unos 20 fondos multilaterales que operan en América Latina y el Caribe están involucrados en financiación climática, aunque los recursos financieros son aún inadecuados y la región debe combatir esta tendencia promoviendo activamente los beneficios de las energías renovables entre todos los grupos de interés, incluyendo el sector privado nacional e internacional.

Conclusión

El año 2015 presenta grandes oportunidades para situar al sector global de la energía en una trayectoria baja en carbono, invirtiendo en energías renovables y fijando objetivos claros. Para que esto suceda, los países de América Latina y el Caribe deben:

- apoyar un desarrollo bajo en carbono como parte del marco de desarrollo post-2015, para que sea acordado en septiembre de 2015, que fije objetivos ambiciosos en materia de energía renovable y eficiencia energética, a nivel nacional y global.

Hoy por hoy, los países de la región continúan dependiendo de los países desarrollados en materia de tecnología, entrenamiento profesional y técnico y aportación de recursos financieros.

Una iniciativa existente para proveer los recursos económicos que se necesitan es el Fondo Verde para el Clima (GCF, por sus siglas en inglés), que fue lanzado en 2010 durante en la decimosexta Conferencia de las Partes (COP 16) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) en Cancún, México. La idea es obtener recursos financieros de los países desarrollados para ayudar a los países en desarrollo a mitigar y adaptarse al impacto del Cambio Climático.

En la Cumbre de Clima de las Naciones Unidas celebrada este año en Nueva York, algunos países hicieron nuevas promesas de donar un total de \$2.3 billones de dólares americanos al GCF.²⁵ Sin embargo, todavía debe comprometerse mucho más para alcanzar

el objetivo de \$15 billones de capital para el GCF, a partir de ahora y hasta la COP21, que se celebrará en París en 2015, así como para alcanzar el fondo de \$100 billones que los gobiernos del mundo han prometido para 2020.

La cumbre climática de 2014 también ha sido el escenario de gran variedad de iniciativas del sector privado para aportar financiación climática a nivel global. Por ejemplo, la Fundación de los Hermanos Rockefeller, creada por la familia que originalmente hizo fortuna gracias al petróleo, anunció que se uniría a una coalición de filántropos comprometidos con desprenderse de sus activos de combustibles fósiles.²⁶

- movilizar para alcanzar un pacto ambicioso y justo en la cumbre de Naciones Unidas de París, que establezca la dirección para un desarrollo bajo en carbono
- garantizar que el Fondo Verde para el Clima y la conferencia sobre Financiación del Desarrollo que tendrá lugar en 2015 comprometan recursos directos para aumentar el uso de energías renovables en la región.
- Asegurarse de que se retiren los subsidios a la producción y al consumo de combustibles fósiles en la región, y que se deje espacio para la inversión en el campo del desarrollo bajo en carbono.

Recomendaciones para los gobiernos de América Latina y el Caribe

Los gobiernos de la región deben estar a la altura de los desafíos presentados

- **Reformulando totalmente sus estrategias de desarrollo económico**, de manera que tengan en cuenta la igualdad, el imperativo de un futuro bajo en carbono y el acceso a la energía para todos
- **Estableciendo un nuevo modelo de desarrollo que promueva la reducción del consumo de energía**, que utilice medidas de ahorro de energía y eficiencia energética, y que tenga en cuenta las consecuencias ambientales, sociales y económicas para todas las personas directa o indirectamente afectadas²⁷
- **Favoreciendo la implementación de tecnologías sostenibles y bajas en carbono**
- **Creando regulaciones y normas que favorezcan el desarrollo bajo en carbono** y que incluyan la participación de actores del sector privado a la hora desarrollar estrategias, planes, programas, proyectos e iniciativas para un desarrollo bajo en carbono

- **Estableciendo un marco político explícito** que sostenga su débil capacidad institucional y técnica para alcanzar un desarrollo bajo en carbono
- **Descentralizando las estructuras a nivel nacional** para garantizar que las políticas sean resultado de un proceso de toma de decisiones a todos los niveles, particularmente a nivel local
- **Mejorando los mecanismos legales y regulatorios actuales** para la implementación de proyectos de energía renovable, para aumentar su uso y animar a la creación de políticas económicas regionales bajas en carbono
- **Desarrollando un plan energético** para guiar a las autoridades y al sector privado hacia decisiones que promuevan un desarrollo bajo en carbono, así como para alentar el ahorro de energía y la eficiencia energética. Una visión nacional de la energía es clave para conseguir un desarrollo bajo en carbono, y ya ha sido demostrado por algunos países de la región. Por ejemplo, República Dominicana

se ha fijado el objetivo de que un 25% de su energía sea renovable en 2025, y está favoreciendo la generación de energía renovable a partir de placas solares y granjas eólicas

- **Realizando esfuerzos nacionales para establecer mecanismos financieros que posibiliten un desarrollo bajo en carbono**
- **Garantizando una significativa inclusión de las comunidades afectadas por la adquisición de tierras a gran escala** en las negociaciones entre el Estado y el sector privado; así como el cumplimiento por parte de los países de la normativa internacional pertinente –por ejemplo, el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre Pueblos Indígenas y Tribales, que se refiere expresamente al derecho a un Consentimiento Libre, Previo e Informado y a la consulta en relación a la adquisición de tierras.

Notas finales

1. Informe Estadístico Mundial de Energía, BP 2014, página 6, bp.com/content/dam/bp/pdf/Energy-economics/statistical-review-2014/BP-statistical-review-of-world-energy-2014-full-report.pdf
2. US Estudio Geológico, Sumario de Materias Primas Minerales, febrero de 2014, página 2, minerals.usgs.gov/minerals/pubs/commodity/gold/mcs-2014-gold.pdf
3. Vista Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, CEPAL 2013, <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/1/51821/PreliminaryOverview2013.pdf>
4. Desarrollo Bajo en Carbono en América Latina y el Caribe: Evolución, experiencias y desafíos. Christian Aid/InspiraAction, 2014
5. El escándalo de la desigualdad en América Latina y el Caribe, Christian Aid/InspiraAction, 2012, <https://www.inspiration.org/sites/default/files/Desigualdad-america-latina-y-caribe.pdf>
6. Objetivo local en la XV sesión de la Conferencia de las Partes (COP15) de la Naciones Unidas (COP 15). Acuerdo de Copenhague disponible aquí, <http://unfccc.int/resource/docs/2009/cop15/spa/11a01s.pdf>
7. OLADE – Contribución al Desarrollo de Energías Renovables, <http://institutoideal.org/wp-content/uploads/2014/05/OLADE-Renovables-fcf.pdf>
8. Emisiones de CO2 (toneladas métricas per cápita), Banco Mundial, <http://datos.bancomundial.org/indicador/EN.ATM.CO2E.PC/countries/XJ?display=graph>
9. "Un tercio de los latinoamericanos en riesgo de caer en la pobreza", PNUD, 2014, <http://www.undp.org/content/undp/es/home/presscenter/pressreleases/2014/08/26-un-tercio-de-los-latinoamericanos-en-riesgo-de-caer-en-la-pobreza-dice-el-pnud/>
10. Ibid.
11. Energía para nuestro futuro común, Christian Aid/InspiraAction, 2010, <http://www.christianaid.org.uk/images/energybriefingssummary.pdf>
12. Potencial del almacenamiento de energía combinado con energía renovable en América Latina y el Caribe, Banco Interamericano de Desarrollo, 2014, <http://www.iadb.org/es/temas/energia/energia-en-america-latina-y-el-caribe,1272.html>
13. Mitigación en el sector agrícola en América Latina y el Caribe, breve panorama general. Finanzas Carbono, <http://finanzascarbono.org/comunidad/pg/pages/view/171985/mitigacion-en-el-sector-agricola-en-america-latina-y-el-caribe-breve-panorama-general>
14. Instituto del Hombre y del Medio Ambiente de la Amazonía de Brasil (IMAZON), <http://www.imazon.org.br/>
15. Cambio climático y desarrollo en América Latina y el Caribe, 2009. Los gráficos muestran las emisiones de GEIs declaradas por los países en la Primera Comunicación Nacional de la CMUNCC. Disponible aquí, <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/35435/28-w-232-cambio-climatico-web.pdf>
16. Mujeres afectadas por las represas', Mundubat, 2012
17. Informe de la Comisión Especial 'Afectados por las Represas'
18. REDD+ in Latin America and the Caribbean: Does it Work for Local Communities, Time for Climate Justice, Christian Aid/InspiraAction, 2012, <http://www.christianaid.org.uk/images/Time-for-climate-justice-8.pdf>
19. Ibid.
20. Declaración de Nueva York sobre Bosques, Action Statements and Action Plans, <http://www.un.org/climatechange/summit/wp-content/uploads/sites/2/2014/09/FORESTS-New-York-Declaration-on-Forests.pdf>
21. Hechos de la Selva, Fundación Selva, http://rainforestfoundationuk.org/Rainforest_facts
22. Declaración de Nueva York sobre los Bosques, Declaración de Nueva York sobre Bosques, Action Statements and Action Plans <http://www.un.org/climatechange/summit/wp-content/uploads/sites/2/2014/09/FORESTS-New-York-Declaration-on-Forests.pdf>
23. World Resources Institute, septiembre de 2014, <http://www.wri.org/news/2014/09/statement-wri-reacts-major-announcements-cities-forests-and-carbon-pricing-un-climate-0>
24. 'All the significant announcements from the UN Climate Summit, and whether they're new', The Carbon Brief, <http://www.carbonbrief.org/blog/2014/09/all-the-significant-announcements-from-the-un-climate-summit-and-whether-they-were-new/>
25. Reacción de Oxfam a la Cumbre con Ban Ki-moon: <http://www.oxfam.org.uk/media-centre/press-releases/2014/09/oxfam-reaction-to-the-ban-ki-moon-climate-summit>
26. "Los Rockefeller: Herederos de una fortuna petrolífera, liderarán la caridad de los combustibles fósiles", The New York Times, http://www.nytimes.com/2014/09/22/us/heirs-to-an-oil-fortune-join-the-divestment-drive.html?_r=0
27. Según el Banco Interamericano de Desarrollo, América Latina y el Caribe podría reducir un 10% de su consumo de energía implementando medidas de eficiencia energética: <http://www.iadb.org/en/topics/energy/energy-in-latin-america-and-the-caribbean,1272.html>



Microcentral hidroeléctrica proporcionando electricidad a una comunidad remota en Conchán, Cajamarca, Perú

Christian Aid es un miembro de

actalliance

Christian Aid, 35 Lower Marsh, London SE1 7RL

020 7620 4444
christianaid.org.uk